

LAS ONG, ACTORES DE LA GLOBALIZACIÓN*

Las ONG: Mercenarias de la Aldea Planetaria o Guardianas de Guetos

BERNARD HOURS

“La creación de un puesto de ‘coordinador’ encargado de asuntos humanitarios suscita la desconfianza de los no alineados”. “Las ONG se oponen a la creación de una autoridad mundial del medio ambiente”.

Estos dos títulos de artículos recientes del diario *Le Monde* ponen de manifiesto la extrema ambigüedad ideológica, consecuencia de décadas de guerra fría, que a menudo parece configurar una era de estabilidad frente al “desorden mundial” que acecha. A fin de evitar tanto la nostalgia del “antiguo orden” como la nueva visión angelical de la democracia, nos proponemos un análisis de la evolución de las ONG -Organizaciones No Gubernamentales- y su rol como verdaderas instituciones en el escenario internacional ¿Qué dicen? ¿Qué se les hace decir a las ONG? ¿Cuáles son las funciones ideológicas que se les atribuye en el “mejor de los mundos”, unipolar y democrático, que constituye la promesa del presente? ¿En qué medida las ONG son las nuevas actrices del escenario internacional y qué escenarios, históricos e ideológicos encarnan?

Para abordar estas cuestiones primero vamos a referirnos a la vida y muerte de una ideología, que apenas tuvo medio siglo de existencia: el tercermundismo. Nos abocaremos luego al análisis de las transformaciones ideológicas que desencadenaron el desarrollo de las ONG en la década de 1980. Finalmente, intentaremos definir cuál es el rol de las ONG en la actualidad y en el futuro, como guardianas de la aldea planetaria o como coartada de la democracia.

* Capítulo del libro *L'Ideologie Humanitaire ou le Spectacle de l'Alterité Perdue* (1998). París, L'Harmattan. Juan Manuel Sivila realizó la traducción de la presente edición.

VIDA Y MUERTE DE UNA IDEOLOGÍA: EL TERCERMUNDISMO, CUNA DE LAS ONG

Tradicionalmente, se ha considerado que la conferencia afro-asiática de Bandung (1955) constituyó el acta de nacimiento político del tercermundismo como ideología planetaria. Cabe reconocer que la ideología tercermundista abreva en dos tradiciones humanistas: una cristiana y otra marxista. Ambas consideran que la emancipación de los oprimidos constituye el sentido último de la historia o, al menos, una de sus mayores dimensiones. Frantz Fanon conjuntamente con el Che Guevara son los representantes más destacados del tercermundismo marxista, cuyo desarrollo funcional tuvo lugar en el contexto de las secuelas de la revolución socialista, en los movimientos anticolonialistas y en la coyuntura de la Guerra Fría. El tercermundismo político encontró apoyo en los movimientos de liberación, en las luchas de liberación nacional y en los partidos comunistas y revolucionarios orientados a la conquista del poder del Estado. Este tercermundismo 'estatal' preconizaba la conquista del poder, la lucha armada y la revolución nacional.

Todos estas características distinguen al humanismo marxista del humanismo cristiano. Este último dio origen a una parte del movimiento asociativo y, en consecuencia, a las ONG. No podemos dejar de subrayar que tanto el retroceso de los partidos políticos como la pérdida de su influencia moral son fenómenos que acompañan el desarrollo de las ONG; estas representan mejor las fuerzas vivas y las aspiraciones de la sociedad civil, según la prédica democrática contemporánea. Las ONG son presentadas, a menudo, como una alternativa o como un correctivo de la representación nacional nacida de las elecciones. Este fenómeno probablemente no es reciente. Entre las dos guerras mundiales, en una época en que la sociedad francesa estaba dividida acerca de la conveniencia de comprometerse más o menos respecto al tema de las colonias, al margen de los partidos políticos se habían constituido grupos parroquiales que, por lo general, intercambiaban correspondencia con las colonias de ultramar y enviaban donativos. Estos grupos cristianos, antecesores de las ONG, constituyeron el ámbito para una nueva toma de conciencia y para una circulación de la información en las ex-colonias, convirtiéndose luego en uno de los crisoles ideológicos del tercermundismo.

Bertrand Cabedoche (1990), en una obra esclarecedora y bien documentada, analiza la evolución de la revista cristiana *Croissance des Jeunes Nations* -Crecimiento de las Naciones Jóvenes- convertida posteriormente en

Croissance-Le Monde en Développement -Crecimiento-El Mundo en Desarrollo. Cabedoche describe la tentación revolucionaria de la izquierda cristiana y sus relaciones ambiguas con el marxismo. Da cuenta del debate sobre el rol del Estado y del desarrollo que, a partir de 1968, tienen los discursos sobre la dependencia; señala el papel asignado al campesinado antes de la radicalización de la década de 1970, época en que se consolida la lucha contra el capitalismo y la lucha de clases, y se refiere a las virtudes de lo cultural como terreno de lucha social previa al descubrimiento de los pecados totalitarios cometidos en Camboya, en China y, en menor grado, en Argelia.

A medida que aumenta la distancia con respecto al marxismo-leninismo se otorga prioridad a lo cultural, a través de la ideología de las llamadas “comunidades de base”. En la década de 1980, los valores tercermundistas reciben el impacto de las críticas neoliberales, las cuales alimentaban los ataques de la fundación *Liberté Sans Frontière* (LSF) -Libertad Sin Fronteras. Los conceptos de dependencia y saqueo, propios del tercermundismo, se dejan de lado en favor de un pragmatismo manifiesto que busca reconciliar democracia y desarrollo, tradición y modernidad. Los derechos humanos y el universalismo planetario se imponen progresivamente. En la actualidad, la revista militante ha modificado su presentación para orientarse hacia un público mucho más amplio de viajeros -jóvenes, o no tanto- interesados por conocer el planeta y llenos de buenas intenciones, dispuestos a cooperar en una obra de solidaridad sin fronteras. Los debates sobre el rol del Estado y el crecimiento económico dieron lugar a “visitas guiadas”, donde se enseña al lector a viajar bien, a “decorar el departamento militando por otra forma de desarrollo” (sic), a apadrinar a un niño e, incluso, a adoptarlo. Este rápido examen de treinta años apunta a señalar un telón de fondo y una evolución que estuvieron marcados por los compromisos, las alternativas, las revisiones desgarradoras y desgarrantes a las que la revista *Croissance* sobrevivió. Podemos apreciar así una evolución continua que invita a detenernos -retrospectivamente- sobre algunos elementos estructurantes de la ideología tercermundista y las representaciones del mundo que ella vehiculiza. Ello nos permitirá identificar, posteriormente, cuáles son los fragmentos abandonados y cuáles los reciclados de aquella ideología en el “forum global” de las ONG, en Río, acontecimiento que se presenta, simultáneamente, como el fin de una historia y el comienzo de otra; pero que también puede significar la continuidad de la misma historia.

La ideología tercermundista inicia su discurso con un análisis antiimperialista del saqueo del tercer mundo durante el período neocolonial

posterior a las independencias nacionales. La concepción binaria centro/periferia fundada en un determinismo económico de tipo marxista, formulada por Samir Amin, se ubica en dicha tradición antiimperialista, la cual ha generado varios mitos revolucionarios.

En el desarrollo del culturalismo tercermundista la vertiente cristiana será la que pesará más; dicho culturalismo hipostasía a las 'comunidades' locales para convertirlas en "Mesías del Desarrollo". Convertidas en comunidades idílicas y bíblicas, los grupos de pobres, oprimidos, mujeres y agricultores son concebidos como los agentes de su propia salvación y de la nuestra. Esta visión mesiánica que recibe un amplio apoyo de la teología de la liberación -los pobres salvarán a la humanidad- desemboca en la mística liberadora de un desarrollo auto-centrado, local y participativo.

Los tercermundistas Fanon o Lebreton, marxistas o cristianos, están en la mira de la fundación LSF, emanación ultraliberal de *Médicines Sans Frontières* (MSF) -Médicos Sin Frontera- del año 1985. Aparecieron numerosas publicaciones denunciando las simplificaciones abusivas y las oposiciones simplistas entre esto y aquello, entre ricos y pobres, dominantes y dominados; en esas publicaciones los tercermundistas fueron tratados de marxistas dogmáticos o de cristianos masoquistas. A partir del rechazo de todo análisis de la dominación a escala mundial los nuevos ideólogos neoliberales del desarrollo se consideran pragmáticos mejor preparados porque están desintoxicados de ideologías. Las concepciones neoliberales objetan, de hecho, el rol acordado a la participación popular y propician su reemplazo por un creciente tecnicismo, acompañado de la confianza indefectible que otorga, a quienes creen en ello, la universalidad de los derechos humanos, aún cuando fuera necesario soportar algunos arañazos a "la democracia" en las NPI (Corea, Taiwán, Tailandia) consideradas como los modelos de evolución del tercer mundo.

El tercermundismo ha sufrido estoicamente esos ataques aunque no ha podido recuperarse del todo debido, principalmente, a que los cambios planetarios, políticos e ideológicos han acrecentado sus efectos. Por lo demás, parte de las críticas que el tercermundismo recibía resultaban pertinentes. Más allá de las transformaciones que se sucedieron, tales críticas hubiesen tenido una virtud pedagógica... si el muro de Berlín no hubiera caído. A partir de entonces, el término 'tercermundista' se ha vuelto casi una injuria en determinados ámbitos y la revista *Croissance* decidió alargar la discusión calificando de tercermundistas a todos sus lectores, es decir a todos aquellos que tienen algún interés respecto de sus contemporáneos lejanos o de sus vecinos inmigrantes. Los últimos efectos de esta verdadera pur-

ga ideológica están en vías de terminarse en Occidente. En efecto, cabe subrayar que si bien la ideología tercermundista está muerta, o resulta vergonzante en Francia, este fenómeno es menos evidente en otros países, especialmente en los países del tercer mundo donde las relaciones nort-sur, más allá de tratarse de relaciones imperialistas o no imperialistas, son radicalmente impugnadas tal como se ha visto en Río.

LAS MUTACIONES IDEOLÓGICAS DE LAS ONG (1985-1992)

La noción de ONG se impuso a fines de la década de 1970 en referencia a las estructuras asociativas dedicadas a actividades de cooperación para el desarrollo. Tales estructuras existían con anterioridad pero se hicieron más visibles tras el relativo fracaso de los grandes proyectos estatales de desarrollo y gracias a la creciente cobertura mediática que recibieron. Su desarrollo es inseparable de los nuevos flujos financieros provenientes de entidades públicas y del aumento de donaciones de personas privadas. Estas últimas son sensibles a la cobertura mediática de acciones *in situ* que sensibilizan a la opinión pública y movilizan una pequeña parte del excedente de las sociedades occidentales en crecimiento.

Los militantes de las ONG, percibidos al principio como jóvenes aventureros un poco aficionados, intentaban articular un desarrollo 'alternativo' a fines de la década de 1970. La moda del desarrollo endógeno se extendía a la par de los pequeños proyectos de base o de las micro-realizaciones en boga. De allí que existiera un cierto paternalismo por parte de las instituciones y los expertos para con estos nuevos actores; afirmaban que el desarrollo comunitario local era posible con tecnología apropiada, poco costosa y autogestionada. Ciertos éxitos localizados transformaron estos logros puntuales en un verdadero modelo de desarrollo.

Hoy las ONG reciben un financiamiento no despreciable del Banco Mundial (BM), Unicef, la Unión Europea (UE) y de distintas administraciones. Sus miembros, anteriormente vistos como una variante de los *boy-scouts*, en la actualidad son reclutados en base a su alta calificación. Se observa un amplio desarrollo de sus competencias profesionales, las cuales se aproximan frecuentemente a las de verdaderos 'expertos'. Esta es una de las consecuencias del financiamiento público que sostiene a muchas de estas asociaciones, ellas exigen un elevado tecnicismo alejado de toda la simpática improvisación de los comienzos del movimiento asociativo y la militancia inicial. Múltiples factores explican esta evolución, cuya comprensión requiere

una tipología sumaria pues bajo el vocablo ONG encontramos organizaciones muy diversas desde el punto de vista de sus dimensiones, poder, formas de intervención y financiamiento. A grandes rasgos podemos identificar, por un lado, las organizaciones de desarrollo o de solidaridad y, por otro, las ONG de urgencia. Las primeras llevan a cabo proyectos sobre el terreno; las segundas están orientadas hacia la práctica y distribuyen ayuda en caso de catástrofes políticas o naturales¹.

Las ONG de urgencia tienen como finalidad asegurar la supervivencia de las poblaciones en caso de catástrofes, a través de ayuda alimentaria y cuidados médicos. Estos grupos se desarrollaron particularmente en Francia alrededor de dos grandes asociaciones: MSF y *Médecins Du Monde* (MDM), -Médicos Del Mundo-, estas organizaciones monopolizan la atención de los medios y del público y eclipsan a otras más discretas. En 1985 los gastos de urgencia representaron un 25% de los gastos totales de las ONG francesas, frente a un 50% de los gastos destinados al desarrollo. El fenómeno se ha desarrollado en detrimento de las ONG llamadas de desarrollo, las cuales estaban prácticamente solas en el escenario antes del establecimiento explosivo y del escandaloso crecimiento que tuvieron las ONG de urgencia entre 1975 y 1985. Las dos asociaciones, MSF de centro derecha y MDM de

¹ Las grandes asociaciones tercermundistas históricas, conocidas como asociaciones de desarrollo o de solidaridad con el tercer mundo, sobreviven debido a que sus dificultades financieras respecto al período anterior se ven compensadas por las cualidades o la determinación de sus militantes cuyos compromisos van más allá de las peripecias de la historia a corto plazo. *La Cimade* protestante o el *Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement* (CCFD) -Comité Católico contra el Hambre y para el Desarrollo- cuyo presupuesto de 1991 fue de 189 millones de francos, blancos favoritos del *Figaro Magazine*, constituyen enormes asociaciones o federaciones cuyas estructuras internas de militantes son suficientemente sólidas como para asegurar la continuidad de los compromisos que asumen. Ideológicamente cercana a aquellas organizaciones, aunque de menor tamaño, encontramos a la asociación Hermanos de los Hombres ubicada en la vanguardia de las iniciativas ideológicas en la década de 1970. Respecto a esta última ha habido una Oferta Pública de Acciones (OPA) por parte de un grupo próximo al partido socialista; esta asociación, por otra parte, pasa por una grave crisis financiera y tiene necesidad de ajustar sus cuentas, que la debilitan y tornan incierto su porvenir. Grandes asociaciones anglosajonas, alemanas y nórdicas -Oxfam, Care, Caritas, Misereor- tienen mucho peso ante los gobiernos. Cuando se producen ciclones o inundaciones en Bangladesh los responsables de estas organizaciones son recibidos, frecuentemente, como embajadores e influyen de manera decisiva sobre las políticas que se aplican. Estas organizaciones son verdaderos grupos de presión planetarios y funcionan como enormes empresas dirigidas por expertos altamente calificados.

centro izquierda, se entregaron a una competencia encarnizada en los medios.

A diferencia de las ONG de desarrollo, que insisten en la autonomía de los actores y en la responsabilidad en el emprendimiento de proyectos de desarrollo sustentables por parte de los interesados; las ONG de urgencia, que hicieron sus armas en los campos de refugiados, insisten en la articulación de prestaciones inmediatas susceptibles de salvar a las poblaciones en peligro, sin preocuparse demasiado por el futuro. En pocos años, lograron equiparar ante la opinión pública las catástrofes naturales con las catástrofes políticas. Al presentar al totalitarismo como un diagnóstico sus portavoces contribuyeron a asimilar el “totalitarismo diagnosticado” con una enfermedad biológica, pasando por alto que se trata de un fenómeno social y político. La cultura médica de estas asociaciones genera, a través de sus responsables, verdaderos productores de normas, más politizados que el resto de sus integrantes aunque con una cultura sociopolítica a menudo extremadamente simplificada. Cabe recordar que el “deber de intervención” se transformó en “derecho de intervención” gracias a los encantos del buen Dr. Kouchner², quien se refería a las ONG humanitarias como “hacedoras de derecho” (Bettati y Kouchner 1987).

En realidad la distinción existente entre las ONG de desarrollo -en sentido amplio- y las ONG de urgencia -en sentido estricto- no es tan radical. El concepto de ‘humanitarismo’, etiqueta de las ONG de urgencia, es a menudo utilizado por las ONG de desarrollo con el objetivo de recibir apoyo del gran público. En efecto, la ideología de los derechos humanos se ha constituido a tal punto en una prédica de lo humanitario que actualmente resulta una ideología incuestionable. Se trata de un fenómeno social de construcción de consenso prácticamente imparable. Del “bazar de la caridad” de los años 85 (Condamines 1989) al “bazar humanitario” actual la continuidad es total³.

² El Dr. Kouchner (MDM) reemplazó al Dr. Malhuret (MSF) en el gobierno antes de convertirse en el fotogénico ministro que hoy conocemos.

³ De hecho, el concepto ha perdido toda su pertinencia puesto que ignoramos de qué humanidad se trata, de qué derechos humanos hablamos. La noción de lo humanitario, convertida en ‘taparrabo’ ideológico del neoliberalismo, no conserva otra utilidad que la de producir el consenso implícito que las ONG requieren para conmovir y recibir aportes. La importancia destacada que tienen los presupuestos de las grandes asociaciones nos lleva a evocar la cuestión del dinero puesto que ha originado una profunda reestructuración del medio asociativo. A comienzos de la década de 1980, aparece en Francia una nueva relación con respecto a los donantes y al dinero. Allí donde las ONG

El mecenazgo y el *sponsoring* humanitario instrumentan acuerdos entre asociaciones y empresas (Evian, Citroën, UAP). El “ahorro solidario” constituye fondos comunes de inversión y sociedades de inversión de capital variable (SICAV) norte-sur con beneficios repartidos. El *marketing* directo también utiliza el *mailing*-correos electrónicos personalizados-, el teléfono o la telemática para vender productos humanitarios a consumidores de buenas causas, pasivos. Esta dinámica reemplaza el compromiso por la compra de la tranquilidad de la conciencia, sin salir de casa, y determina que la comunicación con el tercer mundo se opere en un único sentido, a través de las imágenes que muestran los problemas sin explicar las causas ni proponer soluciones durables, en base a una asistencia fundada en la emoción y el impacto. Si bien en este proceso los hombres del sur no son más que actores secundarios en la escena de la catástrofe, los ciudadanos que realizan las donaciones no aparecen en mejor situación ya que no pasan de ser considerados como bolsillos de emoción y de dinero, inaptos para comprender y participar a largo plazo; esto “asegura la continuidad de la ayuda -aun cuando se la considere inútil- puesto que al menos genera la ilusión de que todo parece diferente, aun cuando nada haya cambiado” escriben Perrot *et al.* (1992), citando un eslogan de una ONG.: “que un solo hombre sufra menos y el mundo habrá mejorado”.

Convertido en una inversión moral para nuestras sociedades gregarias, “lo humanitario” es, también, una coartada y un desafío político. Como bien lo analizara Ruffin, y tal como lo ilustra el ministro Kouchner, lo humanitario constituye un nuevo terreno político que se alimenta con las denuncias de escándalos, seleccionados según los intereses del momento. La pequeña colombiana que muere en el barro en la pantalla del televisor invita a una regresión obscena del pensamiento. Instituye al tercer mundo en espectáculo para un Occidente benévolo. Este otorga a la universalidad de los derechos humanos, y a la prédica humanitaria, el carácter de pensamiento unívoco y único de nuestras sociedades democráticas.

La ofensiva neoliberal de 1985 puso a las ONG de desarrollo a la defen-

de desarrollo militantes, de los años 60-70, mantenían un discurso estructurado sobre el desarrollo que ganaba la adhesión de miembros o provocaba donativos merced al apoyo de la iglesia -campanas del CCFD-, la práctica del *marketing* directo -*made in USA*- introdujo mutaciones irreversibles en los comportamientos, tanto de las asociaciones como de los ciudadanos que realizan donaciones a las mismas. Condamines (1989) escribió: “La donación es un producto; el donante, un cliente; la ONG, una empresa; y la caridad, un mercado”.

siva. Sus donantes privados disminuyeron porque prefirieron cambiar y realizar donaciones para causas espectaculares, y no para proyectos de desarrollo destinado a contener una problemática como la dependencia del Sur que no resultaba televisable. Las instituciones públicas nacionales -Ministerio de Cooperación y Desarrollo- o internacionales -UE, BM, UNICEF-, sin poder esquivar la cuestión en el largo plazo, adquieren un lugar cada vez más importante en el financiamiento de las ONG. Estas corren así el peligro de perder su independencia y convertirse en consultoras puestas al servicio de sus directores institucionales. Muchos proyectos de aquellas instituciones públicas surgen, en la actualidad, de convocatorias a las ONG, las cuales ofrecen sus propuestas convirtiéndose en herramientas al servicio de Estados o de instituciones multilaterales. La dimensión asociativa de las ONG atraviesa por una crisis, probablemente irreversible, que beneficia al monoteísmo ideológico del ambiente generador de la propia crisis.

La ideología del mercado y del dinero ha transformado profundamente el mundo de las ONG. Las ONG de desarrollo intentan adaptarse a este nuevo contexto. Las ONG de urgencia, tras haber implementado una vigilancia pseudo-universal, producen el derecho y la moral de nuestros conciudadanos paralizados en sus pantuflas delante de sus televisores. ¿De qué sirve ir a ver allá y buscar? Las comitivas humanitarias ya están allí y con ellas también nosotros. Ellas nos dan la solución -temporaria-, tienen las llaves en la mano. No está lejos el día en que, tras sus estudios de colesterol, nuestros conciudadanos paguen mediante el sistema de débito automático un canon humanitario ante una u otra ONG, y por qué no al Estado.

Caracterizadas las mutaciones de las ONG de la década de 1980 resulta oportuno extender la reflexión para analizar, en el largo plazo, su lugar y función en épocas de la aldea planetaria, de la conferencia de Río sobre el medio ambiente y del forum global de las ONG.

LA SOLIDARIDAD RITUALIZADA POR LAS ONG COMO INSTAURACIÓN DE LA RUPTURA

Cabe subrayar aquella idea, hoy discutible y probablemente perimida, según la cual y tal como su nombre lo indica las ONG se oponen al Estado ya que ellas son una emanación de la sociedad civil. Nadie ignora que el ingreso de representantes de la sociedad civil al gobierno transforma a dichos representantes en verdaderos ministros ... cuando no renuncian rápidamente. Las ONG, al parecer, ya no emanan de la sociedad civil porque esta des-

aparece cuando se ocultan todas las contradicciones sociales y prevalece una sola ideología de adhesión al consenso, un solo modelo de desarrollo, una sola humanidad planetaria -sociedad civil ficticia-, sin olvidar los famosos derechos necesariamente universales y unívocos. La noción de sociedad civil pierde toda significación cuando la producción de consenso se estructura a tal punto que vuelve inútil toda forma de protesta social demasiado radicalizada. Cuando el pragmatismo y la necesidad democrática ciñen el debate público, toda posibilidad de sociedad civil cesa porque desaparece la posibilidad de decir no; todo se vuelve diáfano, evidente, tal como lo sería en una sociedad civil planetaria, imaginaria y unificada. Este fenómeno se articula con la despolitización, una vieja constante del discurso francés. Dicho fenómeno, que se refleja en el crecimiento del voto ecológico, constituye una nueva forma de conciencia política e importa el retroceso de los partidos políticos tradicionales.

Las ONG, y particularmente las ONG mediáticas de urgencia, han tomado parte activa en la regresión de la política. Abrumados de imágenes y soluciones milagrosas, los ciudadanos han perdido el hábito de la discusión; a fuerza de conmooverlos y de obligarlos a sostener cruzadas humanitarias se fue perdiendo la costumbre de consultarlos e interrogarlos seriamente. El *prêt-à-porter* ideológico, con sus valores humanitarios de consenso, vehiculizados por las ONG, ha provocado una regresión de la responsabilidad política. La democracia no vale más que por la calidad de sus ciudadanos, pensaba Tocqueville. Una formidable regresión política se ha orquestado desde las ONG de urgencia. Al adormecer la reflexión de los clientes donantes han anulado las virtudes del ciudadano. Los responsables de las ONG, aprendices de brujos de un momento o desde siempre, han reemplazando el compromiso y la reflexión por artilugios tecnológicos seleccionados al azar y por el *marketing* generalizado, de modo que no pueden asombrarse seriamente de haber producido clientes que son ectoplasmas.

Las ONG serán cada vez más humanitarias porque la ley del mercado las obliga para sobrevivir. En este nuevo contexto, ellas son una pieza decisiva en la fabricación del consenso democrático, el cual no puede ser directamente formulado por los Estados porque serían calificados de totalitarios. Las ONG constituyen entonces una coartada democrática de gran necesidad para los Estados, las organizaciones internacionales, las multinacionales y los partidos políticos. La ideología de los grupos de presión es muy corporativista como para dejar de lado a los "mensajeros humanitarios" pues estos le permiten democratizar sus intereses particulares a través del interés general. Por ello, las ONG humanitarias constituyen una matriz ideológica

esencial para la producción de consenso a partir de la sublimación de valores apolíticos, no confesionales, libres; en una palabra, democráticos. Así las ONG aparecen, gracias al mecanismo del mecenazgo, como verdaderas máquinas de blanquear dinero de las multinacionales, permitiendo además a quienes operan a través de ellas obtener su propia ventaja en los intercambios simbólicos respecto al dinero. Hoy para los consumidores el rótulo de 'humanitario' equivale a un buen producto, una buena idea, una opción deseable. Cuando en unos años se realicen las elecciones por medios electrónicos, este rótulo será determinante a la hora de invitar al votante a presionar la mejor tecla de su computadora⁴.

Una vez establecida la importancia ideológica y mítica del amor a la humanidad conviene analizar los nuevos militantes que actúan como operadores del sistema. El concepto de "aventura útil" -tomado del título de una revista, *Gilde du Raid*, que organiza cada año el forum de las ONG en Aquisgrán- constituye una clara muestra de las ambigüedades propias de los nuevos militantes. Asociando moral y acción podemos hallar una unidad de sentido para un campo de acción que, hasta ayer, se encontraba dividido entre los dos tipos de ONG mencionados, las de desarrollo y las de urgencia. Aventura y utilidad serán, en lo sucesivo, dimensiones primordiales. Sentirse útil experimentando un cierto estremecimiento -poco importa si este resulta del peligro o del exotismo de los pueblos- es el principal atractivo que tiene la acción humanitaria de las ONG para las jóvenes generaciones. Compartir los mismos valores consensuales y universales, experimentar las mismas aventuras estimula el espíritu de cuerpo entre los voluntarios, el cual está muy presente, en particular, en las ONG que funcionan con equipos comandos como MSF. Impulsados por la idea de brindar sus servicios a las poblaciones más desposeídas, los miembros de las ONG contribuyen con sus testimonios a la reproducción de la mitología que los moviliza.

La conferencia de Río puso sobre el tapete las razones de Estado ante el forum global de las ONG. Esta manifestación constituye un buen indicador del estado actual de las fuerzas en pugna: *Kermesse*, *Woodstock* ecológico, *Disney Land* asociativo, no faltaron denominaciones para caracterizar a la aldea global como un *luna park* repleto de escorias y artilugios. Una primera constatación se impone: la ecología tomó la posta de la ideología tercermundista. A partir de un análisis neo-tercermundista de las relaciones Nor-

⁴ En *La Mythologie Programmée* (1992), obra rica en intuiciones, Perrot, Rist y Sabelli desmontan algunos de los mecanismos del pensamiento posmoderno, en particular el mito de la Madre Teresa.

te-Sur muchas ONG protestan contra el último acto de saqueo del tercer mundo, que comienza a ser visto como un depósito de basura. Se afirman así los vínculos entre la pobreza y el intercambio desigual. El desarrollo del movimiento asociativo en los países del Sur convierte a sus ONG en la nueva punta de lanza de una protesta planetaria contra el nuevo orden mundial. Las ONG de urgencia francesas no van a Río porque nada tienen para decir en ese foro. El planeta no puede ocultar los desequilibrios Norte-Sur y la salud del planeta no pasa por el tratamiento médico puntual de algunos pueblos siniestrados o de los refugiados.

Todo el tercer mundo está devastado y proclama que la economía capitalista mundial no es un factor de integración sino de desintegración. Entre las grandes empresas asociativas, como *Green Peace*, y las pequeñas asociaciones de Bangladesh no hay demasiados puntos en común y sus estrategias son diferentes. El futuro dirá si la conferencia de Río constituyó un mecanismo más para dominar mejor a los que discuten las relaciones Norte-Sur o si se trata del comienzo de un nuevo orden mundial ¿Cuál sería, en el mediano plazo, el peso de una red solidariacompuesta por las ONG cuyos discursos estuviesen orientados hacia la discusión del problema del desarrollo, las cuestiones relativas a los términos del intercambio, la demografía, la pobreza y la educación, es decir, que ampliara la aproximación tecnocrática de la ecología que hace de los países pobres actores secundarios del debate?

Las ONG que participaron en el forum de Río corrieron el riesgo de servir de coartada monumental pero ¿se les puede reprochar el haber aprovechado esta ocasión mediática para hacerse oír aunque más no sea por un instante? En todo caso, sus voces permitieron estimar el número de actores que consideran que las relaciones Norte-Sur son indispensables para el manejo de los riesgos ecológicos ¿De cuánto poder disponen estas asociaciones pobres, de países pobres, para influir sobre los ciudadanos de Estados ricos y para intervenir en los programas televisivos que miran los occidentales pensantes? Una inexorable lucha de influencias se establece entre las ONG que critican y alertan y aquellas que reconfortan a los donantes y, accesoriamente, a los necesitados. El combate, en términos de recursos, es desigual. Quizás nos estemos encaminando hacia un mundo asociativo bipolar compuesto por las ONG occidentales, ricas y un poco imperialistas, y las ONG del Sur, pobres donde sendos discursos tomarán progresivamente caminos divergentes. Las primeras hablarán de solidaridad y de intereses, las segundas de necesidades.

El saqueo a gran escala continúa, sin mayores inconvenientes por el momento, justificándose con el salvataje, en pequeña escala, que tranquiliza

za la conciencia de Occidente. Sus ciudadanos comparten la ilusión de participar de una sociedad civil mundial, donde todos los sujetos históricos desaparecieron porque se han unificado y reificado y afirman como en la canción: *we are the world* (somos el mundo). Esta ficción oculta el distanciamiento progresivo del Sur, lugar de todos los peligros demográficos, sanitarios, ecológicos, naturales y políticos. Los inmigrantes, avanzada del tercer mundo, cada vez inquietan más y se vuelven más indeseables. Los refugiados políticos se han vuelto sospechosos y para atenderlos se opta por establecerlos en campos de refugiados. En su obra *L'empire et les nouveaux barbares*, Ruffin afirma: "Jamás se ha desconocido tanto la historicidad de las sociedades del tercer mundo como en estos últimos quince años" (1993:104), y continúa: "El Sur está abandonando el campo de la historia universal, que ha sido conquistado por el Norte, quien se lo lleva en su retirada... Ante la alternativa de considerarse acabada, nuestra civilización prefiere que se la limite en el espacio antes que en el tiempo" (1993:139-140). Asistimos, según este autor, a un proceso en el cual el Norte excluye al Sur para protegerse de la barbarie, al igual que en la Roma antigua las fronteras del Imperio marcaban el límite de la civilización. Si bien este análisis merece algunas reservas, justifica la interrogación sobre integración mundial artificial: no es esta en definitiva una nueva forma de exclusión radical. El hemisferio Sur está destinado a convertirse en un vasto campo de refugiados o en un gueto que los estados del Norte mantendrán a la distancia, a través de "estados taponés" -como Turquía-, para protegerse de los nuevos bárbaros que constituyen un peligro permanente de explosión social, religiosa y política.

Huyendo de la muerte individual y colectiva, nuestros contemporáneos prósperos quieren envejecer y durar lo más posible, quieren vivir en paz y seguridad. Este "apartheid mundial", según Ruffin, crea grandes espacios donde pueden desarrollarse las acciones humanitarias. Estas aparecen como coartadas de la exclusión planetaria, aunque no son más que un simple decorado accesorio. La renuncia a la justicia en pos de la seguridad constituye el mayor cambio ideológico de nuestro tiempo. El "fin de las utopías" no es más que otra formulación de la misma evidencia que permite legitimar guerras punitivas en las fronteras de Occidente. Más allá de esta crisis, las ONG serán cada vez más humanitarias y cada vez menos proclives al desarrollo a medida que este deje de ser un proyecto viable y pertinente. Así como los *peace corps* se han convertido en guardianes de un inmenso campo de refugiados, a estas ONG se les confiará la tarea de vigilar la tensión política en las sociedades desestructuradas y marginalizadas del Sur. Como guar-

dianas de un gueto de bárbaros estas ONG procurarán mantener a los pueblos del Sur en un estado de subsistencia precaria, para evitar explosiones más brutales o invasiones susceptibles de turbar la seguridad del Norte. De África y de otros lugares nos llegan imágenes de poblaciones hambrientas arrastrando sus enseres por una ruta y huyendo de las masacres. Tranquilicémonos, jamás llegarán a Francia, ni podrán acaparar empleo alguno, aunque más no sea el de recolector de residuos. Cerca de las fronteras los esperan los campos donde se mantendrá con vida y alimentados a los más afortunados, pero sin esperanzas de reinsertarse en la sociedad. ¿La “aldea planetaria” no será solo una gran ficción destinada a adormecer la atención de los ciudadanos? En esta aldea, como en las ciudades más violentas del mundo (Lagos, Nueva York) existen barrios de ricos y barrios de pobres. Dejando de lado el uso de las fuerzas armadas, ¿no será que los Estados encuentran en las ONG a los mejores guardianes -en tiempos de paz- para aquellas áreas de desolación donde el desarrollo o el subdesarrollo -quién sabe- ha quebrado sociedades enteras, arrojándolas a las rutas o a las villas miserias, es decir, a los extramuros de la humanidad?

Por un lado, de desarrollo o de urgencia; por otro, no gubernamentales, de solidaridad, humanitarias, las asociaciones designadas con estos calificativos comparten etiquetas ideológicamente ambiguas y, a veces, confusas sobre las cuales se ha intentado proyectar alguna luz crítica. Estas asociaciones, supuestamente emanadas de una sociedad civil precisa y específica, nos hablan de un mundo mejor, situado en una humanidad deslocalizada y desposeída de sus anteriores identidades, de sus inscripciones territoriales y de sus culturas, caracteres pulverizados por el postulado de la universalidad de los derechos humanos. Después de la esclavitud, el colonialismo y la ideología del desarrollo el instrumento de dominación más acabado del cual dispone el Occidente imperial actualmente es la ideología de los derechos humanos.

La utopía pseudo-bucólica de la aldea planetaria se revela, por sobre todo, como el embalaje de la ideología neoliberal que ha alcanzado -tal vez- su apogeo. El dinero es el único instrumento de medida de los valores y el mercado se erige como el único campo de producción de esos valores. En este mundo -o economía-mundo- tres actores ideológicos aparecen en escena, tal como se observara en el teatro de Río: los Estados -fuertes y débiles, ricos y pobres-; las ‘Comunidades’, nuevas sociedades civiles deslocalizadas que garantizan una etiqueta democrática y el ‘Planeta’, del cual se habla fingiendo ignorar que Washington, Tokio, Bruselas, Pekín, Lagos, Manila, Belgrado distan mucho de ser un mismo planeta.

Esta sociedad planetaria, comunitaria y democrática se construye sobre la ausencia de sociedades concretas. Sin fronteras no hay sociedades -en plural- así como no hay sociedad civil sin un territorio donde esta pueda desplegar la pertinencia de su discurso. Esta sociedad ficticia y unificada, complemento necesario del mercado mundial, necesita a las ONG tanto como a los Estados para hacer democráticas, y con ello digeribles para los ciudadanos consumidores, las “necesidades económicas” articulándolas con las “necesidades humanitarias”. Las ONG funcionan como una de las herramientas más destacadas de la integración ideológica mundial en curso, cumplen una tarea de mediación indispensable entre los poderes económicos, los poderes estatales dominantes y las nuevas formas de saqueo del tercer mundo, realizadas en nombre de la economía de mercado. En este contexto el consenso producido por las ONG, así como su función de coartada democrática, resulta indispensable. Este consenso transforma la injusticia radical, provocada por la brutalidad que asumen las relaciones de fuerza, en un ejercicio pedagógico, paternalista y bienhechor. Estas ONG, al hablar en nombre de sociedades civiles específicas en vías de desaparición, permiten que la aldea planetaria neoliberal aparezca como algo pensable, como un fenómeno milagrosamente realizado. “Si todos los chicos del mundo quisieran darse la mano” ...las multinacionales serían más competitivas, aunque esto último no lo diga la canción. Si bien es cierto que la ecología recicla algunas de las escorias ideológicas del tercermundismo, esa dimensión contestataria y alternativa -dos términos caídos en desuso en la actualidad planetaria- no pasa de ser una ficción necesaria para la opinión ingenua de los partidarios de la democracia, es decir, la opinión de todo el mundo y de nadie.

El servicio de urgencias mundial implementado por la ONU se encargará de la salud biológica y, sobre todo, política de las poblaciones así como de la salud del planeta. Frente a la utopía planetaria que avanza enmascarada bajo los oropeles de la evidencia, el pragmatismo, la racionalidad y la transparencia informática del mundo virtual, las visiones de Orwell parecen poco utópicas e incluso atrasadas. La ideología descarriada del democratismo ha encontrado en las ONG a verdaderos agentes de su causa, fieles servidores de bajo costo y vulnerables a sus abusos. La enorme paradoja de nuestra época consiste en ocultar tan fácilmente una evidencia histórica y humanista como el pluralismo. Ocurre que la diversidad localizada y el totalitarismo democrático en el que hemos entrado no es más que una demagogia abstracta y una estafa planetaria, al servicio del mito del mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bettati, M. y B. Kouchner (eds.)
1987. *Le devoir d'ingérence*. París, Denöel.
- Cabedoche, B.
1990. *Les chrétiens et le tiers-monde*. París.
- Condamines, Ch.
1989. *L'aide humanitaire entre la politique et les affaires*. París, Harmattan.
- Perrot, M., G. Rist y F. Sabelli
1992. *La Mythologie programmée. L'économie des croyances dans la société moderne*. Lausanne, París.
- Ruffin, J.-C.
1993. *L'empire et les nouveaux barbares*. París, J.-C. Lattés.

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*



PUBLICACIONES DE LA SAA


SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*

Buenos Aires
2005



Etnografías globalizadas / Valeria Hernández...[et.al.]. ; compilado por Valeria Hernández y Cecilia Hidalgo - 1a ed. - Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2005.
312 p. ; 21x15 cm. (Publicaciones de la Saa dirigida por Lidia R. Nacuzzi)

ISBN 987-20674-9-X

1. Etnografía. I. Hernández, Valeria, comp. II. Cecilia, Cecilia, comp.
CDD 305.8

Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología
Serie dirigida por Lidia R. Nacuzzi

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET / Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)
Dr. Luis A. Borrero (CONICET / Programa de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires)
Dr. Billie R. Dewalt (Center for Latin American Studies / Universidad de Pittsburgh)
Prof. Stella Maris Fernández (Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Buenos Aires)
Dra. Dominique Légoupil (CNRS / Universidad de La Sorbona)
Dr. Gustavo Politis (CONICET / Universidad de La Plata)
Dra. Mónica Quijada (CSIC / Centro de Humanidades del Instituto de Historia, Madrid)
Dra. Alcida R. Ramos (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia)
Dra. Alejandra Siffredi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dra. Myriam Tarragó (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dr. David J. Weber (Departamento de Historia, Southern Methodist University, Texas)
Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Diseño de tapa: Andrea M. Quadri.
Composición de originales: Beatriz Bellelli
bbellelli@yahoo.com.ar

© 2005, by Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo y Adriana Stagnaro (comps.)

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Buenos Aires
saalibros@hotmail.com

ISBN 987-20674-9-X

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina – Printed in Argentina